

LA *METIS* Y SU RELACIÓN CON LOS DIOSES Y LOS HOMBRES
ESTUDIO SOBRE LAS DIVERSAS MANIFESTACIONES DE LA *METIS* EN LA
ANTIGUA GRECIA

J. Mario Jaramillo

RESUMEN

Este escrito busca abarcar el concepto de *metis* griega, con el fin de dar cuenta de todos los ámbitos en donde esta emergió, pues, se manifestó de modos tan distintos como pudieron llegar a serlo Zeus, Perseo, Atenea o Ulises; sin embargo, en este artículo, se abordan determinadas características del concepto de *metis* encontrados en varios textos de la mitología griega, de tal forma que se pueda establecer el valor que dicho concepto tiene para entender buena parte de esta.

PALABRAS CLAVE:

Metis, mitología, dioses, hombres, engaño.

ABSTRACT:

this writing seeks to encompass the concept of the Greek *metis*, in order to account for all the areas in which it emerged, for it manifested itself in such different ways as Zeus, Perseus,

Athena, or Ulysses could have become; However, in this article, certain characteristics of the concept of metis found in several texts of Greek mythology are approached, so that the value can be established that this concept has to understand much of it.

KEY WORDS:

Metis, Mythology, Gods, Men, Deceit.

LA *METIS* Y SU RELACIÓN CON LOS DIOSES Y LOS HOMBRES

Los dioses griegos no necesitaron encarnarse para sentir pasiones plenamente humanas. Al igual que los hombres, las deidades engañaban y eran engañadas. Los hechizos y los afeites de Afrodita fueron sumamente solicitados por diosas como Hera, esposa de Zeus. La misma Gea, consiguió engañar a Urano para poder dar a luz a sus hijos. No es gratuito, entonces, el pensamiento de que los griegos dieron más importancia a la astucia que a la valentía. Así pues, en la obra de Homero, se pone en contraste al indomable, pero obstinado y de cortas luces, Aquiles y al astuto Ulises quien no dudó en sacrificar a sus compañeros para lograr sus fines y llegar sano y salvo a su tierra, Ítaca. Incluso, Atenea ayudó a Ulises en sus artimañas, pues, cuando derrotó a los pretendientes que asediaban a su esposa Penélope, la diosa lo dotó de un disfraz para que engañase a sus enemigos.

Hay una interesante anotación que hace Pierre Vernant en su obra *Mito y pensamiento en la antigua Grecia* sobre la valoración que se tenía en aquel pueblo sobre las máscaras. Ahora bien, en la antigua Grecia, la existencia de máscaras cultuales y religiosas plantea un problema, a saber, las diversas formas de figuración de lo divino, pues, es curioso que se hiciera a través de un objeto que en sí mismo tiene la función de engañar.¹ Según Vernant:

Además de las máscaras, cómicas o trágicas, que los actores lucían en escena, en Grecia existieron máscaras esculpidas en mármol, moldeadas en terracota o talladas en madera, destinadas a representar a una divinidad o a cubrir el rostro de sus celebrantes durante el rito. Eran, por tanto, máscaras cultuales, diferentes de las máscaras teatrales. A primera vista esta distinción puede resultar sorprendente dado que, en Atenas, al igual que en otras ciudades antiguas, los concursos dramáticos son indisociables del ceremonial religioso en honor de Dionisio.

(Vernant, 1989: Pág. 29)

Los griegos distinguían entre el engaño y la mentira. El engaño era lícito pues permitía sortear obstáculos y dificultades sin grandes daños. La mentira, por el contrario, era el arte de los cobardes que únicamente buscaban injuriar y quebrantar la honra de quienes eran víctimas de sus maquinaciones. Así pues, tanto dioses como hombres recurrían a engaños para salirse con la suya, cuando la fuerza era inútil o contraproducente. Desde luego, el valor

¹ Pierre Vernant elige tres potencias divinas importantes a través de las cuales se representaban las máscaras. En primer lugar, una potencia que es máscara por entero, que actúa a través de la máscara, en y por ella: Gorgo, la Gorgona. A continuación, una diosa que, a pesar de que nunca es representada por la máscara, reserva un lugar importante a máscaras y disfraces en su culto: Artemis. Por último, la divinidad cuyas afinidades con la máscara son tan íntimas en todos los aspectos, que ocupa en el panteón griego el lugar del dios de la máscara: Dionisio. Entre estas tres entidades del más allá, distancias y contrastes, pero también connivencias y deslizamientos, permiten plantear de forma general el problema de la máscara en el universo religioso griego. (Vernant, 1989: Pág. 30)

que los héroes practicaron en la guerra de Troya, tal como lo cuenta Homero en la *Iliada*, fue en muchos casos el engaño, como aquel caballo de madera en el que los aqueos se escondieron para acceder sin ser percibidos y posteriormente atacar.

Deseo hacer una alusión al mito de Prometeo para ahondar un poco más en el problema del engaño de los dioses. Dicho mito se encuentra en dos obras de Hesíodo, la *Teogonía* y en *Trabajos y días*, ejemplificando la caída del hombre desde una posición privilegiada con las deidades hasta su estado actual. Prometeo está en el mito en representación de los hombres, pues a pesar de ser hijo del titán Jápeto, siente inclinación por los mortales. La aparición del engaño y la astucia son constantes en este mito. En primer lugar, Prometeo comienza engañando a Zeus partiendo un buey en dos partes, escondió la parte comestible en el vientre del buey y, por otro lado, expuso los huesos cubiertos de grasa. Zeus escogió la que parecía la parte más apetitosa por afuera, a saber, la de los huesos, pero en realidad no tenía nada, provocando la cólera de Zeus. Ahora bien, desde aquel momento, se estableció el sacrificio ritual para los dioses, representando un nuevo tipo de comunicación entre dioses y hombres, pues éstos ya no podían compartir mesa ni gozar de un estado de semejanza con los dioses:

Ocurrió que cuando dioses y hombres mortales se separaron de Prometeo en Mecona, Prometeo presentó un enorme buey que había dividido con ánimo resuelto, pensando engañar la inteligencia de Zeus. Puso, de un lado, en la piel, la carne y ricas vísceras con la grasa, ocultándolas en el vientre del buey. De otro, recogiendo los blancos huesos del buey con falaz astucia, los disimuló cubriéndolos de brillante grasa. Entonces se dirigió a él el padre de hombres y dioses: "¡Japetonida, el más ilustre de todos los dioses, amigo mío, cuán parcialmente hiciste el reparto de lotes!" Así habló en tono de burla Zeus, conocedor de inmortales designios. Le respondió el astuto Prometeo con una leve

sonrisa y no oculto su falaz astucia:"; Zeus, el más ilustre y poderoso de los dioses sempiternos! Escoge de ellos el que en tu pecho te dicte el corazón." Habló ciertamente con falsos pensamientos. Y Zeus, sabedor de inmortales designios, conoció y no ignoró el engaño; pero estaba proyectando en su corazón desgracias para los hombres mortales e iba a darles cumplimiento. Cogió con ambas manos la blanca grasa. Se irritó en sus entrañas y la cólera le alcanzó el corazón cuando vio los blancos huesos del buey a causa de la falaz astucia. Desde entonces sobre la tierra las tribus de hombres queman para los Inmortales los blancos huesos cuando se hacen sacrificios en los altares. (Hesíodo. Pág. 535-536)

Por otro lado, Zeus reaccionó al engaño de Prometeo ocultando el fuego que sirve para la vida de los hombres, pero Prometeo vuelve a engañarlo robando el fuego. Así pues, Hefesto, por encargo de Zeus, preparó un mal, una hermosa mujer de la que descienden todos los males; por fuera, era de una maravillosa contemplación, pero esto era sólo apariencia. De manera que, es posible pensar que Zeus gestó una artimaña a la humanidad estableciendo la institución del matrimonio que tiene como función la crianza de los hijos y la perpetuidad de la especie. Hesíodo lo indicó de la siguiente manera:

Y es que oculto tienen los dioses el sustento a los hombres; pues de otro modo fácilmente trabajarías un solo día y tendrías para un año sin ocuparte en nada. Al punto podrías colocar el timón sobre el humo del hogar y cesarían las faenas de los bueyes y de los sufridos mulos. Pero Zeus lo escondió irritado en su corazón por las burlas de que le hizo objeto el astuto Prometeo; por ello entonces urdió lamentables inquietudes para los hombres y ocultó el fuego. Mas he aquí que el buen hijo de Japeto lo robó al providente Zeus para bien de los hombres en el hueco de una canaheja a escondidas de Zeus que se goza con el rayo. Y lleno de

cólera díjole Zeus amontonador de nubes: "Japetónida conocedor de los designios sobre todas las cosas! Te alegras de que me has robado el fuego y has conseguido engañar mi inteligencia, enorme desgracia para ti en particular y para los hombres futuros. Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia." Así dijo y rompió en carcajadas el padre de hombres y dioses; ordenó al muy ilustre Hefesto mezclar cuanto antes tierra con agua, infundirle voz y vida humana y hacer una linda y encantadora figura de doncella semejante en rostro a las diosas inmortales.

(Hesíodo. Pág. 42)

Jápeto, el titán, tuvo gemelos, a saber, Prometeo, caracterizado por su *frónesis*, es decir, por su prudencia y su capacidad de prever, y Epimeteo, la antítesis de las virtudes de su hermano. Según el mito, cuando Prometeo se enteró de que Zeus había manifestado enviar un mal a todos los hombres, avisó a su hermano Epimeteo para que no aceptase regalo alguno del dios. Sin embargo, cuando apareció Hermes con Pandora, Epimeteo aceptó el regalo, no siguiendo el consejo de su hermano. Y a pesar de la advertencia de Zeus de no abrir aquel regalo, Pandora no pudo resistirse, liberando así, los males que se diseminaron por el mundo: "Y no se cuidó Epimeteo de que le había advertido Prometeo no aceptar jamás un regalo de manos de Zeus olímpico, sino devolverlo acto seguido para que nunca sobreviniera una desgracia a los mortales" (Hesíodo. Pág. 44). Este es otro episodio donde es perpetuado el engaño por parte de una deidad, una artimaña que, sin embargo, permite la configuración de características propias de la vida del hombre. Vernant lo describe de la siguiente manera:

[...] el rol de mito de Pandora en el texto hesiódico es el de la justificación teológica de la presencia de fuerzas oscuras en el mundo humano. Al intentar Prometeo obtener para los hombres más de lo que debían recibir, arrastra a la

humanidad a la desgracia: Zeus les da a los mortales un don ambiguo, mezcla de bien y mal, una peste difícil de tolerar, pero de la que no se puede prescindir. Es el engaño mismo disfrazado de amante. Pandora es la responsable de comunicar al mundo humano los poderes representados por la estirpe de la *Nyx*: de ahora en adelante, toda abundancia convive con *Ponos*, a la juventud sigue *Geras*, y la justicia contrasta con *Eris*. La aparición de la mujer implica también la necesidad de un constante afán en las labores agrícolas, puesto que es presentada constantemente como un vientre hambriento, atenta a la hacienda de su prometido, al que acecha con encantos seductores y, una vez casada instala el hambre en el hogar. (Vernant, 1989: Pág. 60)

Siguiendo la interpretación que tanto Jean-Pierre Vernant como Marcel Detienne hicieron en su obra *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, es posible rastrear en la etimología griega antigua, una palabra que designa el engaño, a saber, *metis*. Dicho término designa una forma particular de inteligencia, una prudencia astuta y, a su vez, denomina a una divinidad femenina, hija del Océano. A propósito de la *metis*, Vernant afirmará:

La *metis* es una forma de inteligencia y pensamiento, un modo de conocer. Implica un conjunto complejo, pero muy coherente, de actitudes mentales y de comportamientos intelectuales que combinan el olfato, la sagacidad, la previsión, la flexibilidad de espíritu y la simulación, la habilidad para zafarse de los problemas, la atención vigilante, el sentido de la oportunidad, habilidades diversas y una experiencia largamente adquirida. Se aplica a realidades fugaces, movedizas, desconcertantes y ambiguas, que no se prestan a la medida precisa, al cálculo exacto o al razonamiento riguroso. (Vernant, 1988: Pág. 11)

Una de las alusiones más importantes que se puede encontrar del término *metis* está en el canto XXII de la *Iliada* de Homero. En este apartado de la obra se habla de cómo todo está preparado para la carrera de los carros y Néstor, modelo de sabio, consejero experto en *metis* da sus recomendaciones a su hijo Antíloco, quien, desde muy joven, tanto Zeus como Poseidón, le enseñaron todos los modos de utilizar los caballos, sus oponentes han tenido mejor fortuna por no contar con corceles muy veloces. De manera que, ¿cómo podría vencer Antíloco a sus oponentes si es conducido por caballos menos veloces? Es en este contexto donde aparece el concepto de *metis*. Así que, poco beneficiado por sus caballos, Antíloco, al igual que su padre pone en juego sus *metis*: "A ti, pues, hijo mío [le dice Néstor], a ti compete ejercitar una *metis* múltiple para no dejar escapar el premio" (Homero: *II* XXIII, 307). Homero refirió la hazaña de Antíloco de la siguiente manera:

Pronto el belicoso Antíloco alcanzó a descubrir el punto más estrecho del camino -había allí una hendedura de la tierra, producida por el agua estancada durante el invierno, la cual robó parte de la senda y cavó el suelo-, y por aquel sitio guiaba Menelao sus corceles, procurando evitar el choque con los demás carros. Pero Antíloco, torciendo la rienda a sus caballos, sacó el carro fuera del camino, y por un lado y de cerca seguía a Menelao. El Atrida temió un choque, y le dijo gritando: ¡Antíloco! De temerario modo guías el carro. Detén los corceles; que ahora el camino es angosto, y en seguida, cuando sea más ancho, podrás ganarme la delantera. No sea que choquen los carros y seas causa de que recibamos daño. Así dijo. Pero Antíloco, como si no le oyese, hacía correr más a sus caballos picándolos con el aguijón. Cuanto espacio recorre el disco que tira un joven desde lo alto de su hombro para probar la fuerza, tanto aquéllos se adelantaron. Las yeguas del Atrida cejaron, y él mismo, voluntariamente, dejó de avivarlas; no

fuera que los solípedos caballos, tropezando los unos con los otros, volcaran los fuertes carros, y ellos cayeran en el polvo por el anhelo de alcanzar la victoria.

(Homero: *II* XXIII, 310-311)

La metis de Antíloco le sugirió una maniobra más o menos tramposa, que le permitió dar un giro a su situación desfavorable y levantarse victorioso sobre los demás: "Quien conoce diversas tretas, incluso aunque conduzca caballos mediocres, se alzará con la victoria." (Homero: *II* XXIII, 308).

De este fragmento podemos resaltar ciertas características de la *metis*. Por un lado, la evidente oposición entre el uso de la fuerza y el recurso a la *metis*. Así pues, el éxito que provee la *metis* adquiere un tono un poco ambiguo, pues, en determinados momentos puede verse en la metis el producto de un engaño al no respetar las reglas del juego; pero, por otro lado, puede provocar una mayor admiración cuando, contra todo pronóstico, el más débil ha encontrado los recursos suficientes para someter a sus oponentes más fuertes. Vernant lo describe de la siguiente manera:

El éxito que procura la *metis* se reviste así de una significación ambigua: según el contexto, podrá suscitar reacciones contrarias. Unas veces podría verse en él el producto de un fraude, cuando no se han respetado las reglas del juego; otras provocará una admiración tanto más generosa cuanto la sorpresa ha sido mayor, pues el débil, contra toda esperanza, ha encontrado en él recursos suficientes como para someter a su arbitrio al más fuerte. (Vernant, 1988: Pág.19)

Entonces, en ciertos aspectos, la *metis* se encuentra en el ámbito del engaño, de la astucia desleal y de la traición; mientras que, en otros aspectos, parece estar en el ámbito donde es

más digna que la fuerza. Además, en el libro atribuido a Opiano *Tratado de la pesca* se encuentra un bello pasaje que ilustra el contraste entre la fuerza y la astucia:

Aquellos que no han sido provistos de algún aguijón acerado para defenderse poseen como armas los recursos de su inteligencia fértil en ardides y estratagemas y logran que perezca -por ejemplo- un pez que por su talla y su fuerza les es muy superior. Los débiles y frágiles no están vencidos de antemano. Los cangrejos de río son pequeños y su fuerza guarda relación con su talla. (Opiano, 1990: Pág. 62)

En las similitudes que se encuentran en los atributos con los que tanto Hesíodo como Esquilo dotaron a Prometeo en sus obras, ponen de relieve que, en dicho personaje, la *metis*, esa inteligencia retorcida, lo caracterizaba. De manera que, para ambos poetas, Prometeo es capaz de encontrar soluciones incluso a lo imposible, pues es un diestro en ardides y conserva siempre en su interior sus estratagemas. Por tanto, sería el único capaz de hacer frente a las astucias de Zeus y oponerse al rey de los dioses; en palabras de Vernant, *metis* contra *metis*. Precisamente, en las caracterizaciones que Esquilo hace de la *metis* de Zeus en sus relatos míticos, resalta otros atributos de esta como efecto ilusorio, como lazo mágico:

La *metis* es en sí misma un poder artero y engañoso. Actúa por medio del disfraz. Para confundir a su víctima toma una forma que enmascara, en lugar de revelar, su ser verdadero. En ella la apariencia y la realidad, desdobladas, se oponen como dos formas contrarias que producen un efecto ilusorio, *apáte*, inducen al adversario al error y le dejan ante su derrota tan estupefacto como ante los sortilegios de un mago. (Vernant, 1988: Pág. 29)

Existe también otra forma de *metis* que puede encontrarse en Atenea, a saber, como inteligencia práctica. En cierto episodio, la diosa deja ver su poca tolerancia después de una

competencia hecha por Aracne para demostrar quién manufacturaba un mejor tejido. Así pues, Aracne desafió a Atenea para poner en evidencia quién hacía un mejor trabajo con el telar. Jean Humbert en su obra *Mitología griega y romana* lo detalla de la siguiente manera:

El trabajo de Minerva resultó sin duda muy perfecto, pero el de Aracne no le quedaba en zaga [...] El dibujo era tan perfecto y las figuras quedaban tan vivamente ejecutadas, que Minerva, no pudiendo descubrir en él defecto alguno, hizo pedazos el hermoso trabajo en que quedaban tan magistralmente representadas las locas aventuras de su padre, llevando su resentimiento hasta el punto de golpear a Aracne, que llena de desesperación se ahorcó. Movida la diosa a compasión, sostúvola en los aires para que no acabara de estrangularse y la transformó en araña. Bajo esta nueva forma, Aracne conserva aún su pasión por hilar y tejer la tela. (Humbert, 1969: Pág. 43)

Atenea era, entre otras cosas, la patrona del hilado y el tejido; es posible pensar que en ella se configuraba un tipo de *metis*, una inteligencia práctica, siendo no sólo protectora de los oficios femeninos, sino de toda la politécnica, es decir, la inspiradora y maestra de todo tipo de artesanos. A propósito de esto, el filósofo Mircea Eliade advirtió sobre Atenea:

De ella aprende el herrero al hacer la reja de arado, y los alfareros la invocan [...] Atenea, domadora de caballos, inventa el bocado y enseña el modo de utilizar los carros. Y en el arte de la navegación, dominio que por derecho gobierna Poseidón, Atenea revela la complejidad y a la vez la unidad de su *metis*. Interviene ante todo en las múltiples operaciones técnicas propias de la construcción de un navío. Pero también ayuda al piloto a "guiar recto" su barco. (Eliade, 1978: Pág. 298–299)

A pesar de tener un temperamento irascible en ocasiones, Atenea fue una maestra que estuvo en contacto con varios héroes a los cuales enseñó y dio consejos sobre cómo superar

determinadas pruebas. Para autores como Barry B. Powell (2004), dicha actitud de Atenea indica la simbolización de los procesos racionales y, su vez, de la aplicación de conocimientos técnicos para ejercer control sobre el entorno y los efectos inoportunos de las fuerzas naturales. Esto puede encontrarse cuando Atenea guió a Perseo en su ofensiva contra Medusa, dotándolo de un escudo pulido como un espejo para que no tuviese que ver directamente a la Gorgona. Por otro lado, a Hércules lo instruyó en la manera cómo despellejar al León de Nemea con sus propias garras y así usar su piel como armadura. Y a Odiseo, lo ayudó en diversas etapas en su viaje de regreso a Ítaca. Según Eliade: "Atenea hace amistad con Ulises y lo protege, pues admira la fuerte personalidad y astucia del héroe, el hombre 'de muchos recursos' (*polymetis*)". (Eliade, 1978: Pág. 297)

Los griegos en su mitología trasladaron y atribuyeron a las deidades características humanas que, en muchos casos, hicieron ver como dones sagrados. Desde la perspectiva del escepticismo, al igual que hicieron con los dioses, los hombres griegos habrían trasladado también dichas características a los héroes. Por ello, para abordar el tema del engaño, la *metis* en los héroes, no hay mejor ejemplo que Ulises.

En Ulises, se pueden encontrar diversos momentos en donde este hace uso de la *metis*, en muchos casos, auspiciado por la diosa Atenea. Este héroe es conocido como el fecundo en ardid, de manera que, aunque es hijo de mortales, posee una *metis*, el don divino de la astucia, herramienta que, como se ha mostrado, ha sido utilizada muy frecuentemente por los dioses para engañar y alcanzar todos sus fines. En el tiempo de Troya ya eran evidentes los artificios de Ulises, pues, aunque la propia Tetis había escondido a Aquiles entre las hijas del rey de Sciros para que no marchara a la batalla, Ulises, haciéndose pasar por mercader, pudo reconocerlo observando la ansiedad que producían algunas armas dispuestas hábilmente

entre los vestidos que presentaba a las muchachas. Por otra parte, el caballo de madera que diseñó al final de la Guerra para vencer a los troyanos, ya no desde la fuerza sino utilizando la *metis*, es otro ejemplo de cómo su habilidad, parece diluir la línea que divide lo divino de lo humano.

Por otra parte, todos los incidentes narrados en *La Odisea* esclarecen la condición transgresora de Ulises, a saber, conociendo los cicones, los lotófagos, los Cíclopes, el poder de hechiceras como la diosa Circe, la seducción de las Sirenas, el país de los cimerios, los lestrigones e, incluso, gozando de la sexualidad y el amor de la diosa Calipso. Siguiendo la interpretación de Vernant, las aventuras de Ulises, buscan revelar lo oculto que existen en el hombre, es decir, aquello que lo hace ser de la manera cómo es, más allá de la predestinación de los hados o los dioses. Por eso resulta tan relevante el episodio que vive Ulises con Calipso y el ofrecimiento que le hace de permanecer junto a ella, sin importar el designio de Zeus, quien desea verlo de regreso a Ítaca, su tierra:

Lo que le ofrece Calipso a Ulises es convertirlo en un dios, un inmortal siempre joven. Para evitar la partida de los marinos de Ulises, Circe los había transformado en animales, por debajo de lo humano. Calipso le propone metamorfosearlo no en un animal sino en dios, con el mismo fin, que olvide Ítaca y a Penélope. El drama, el nudo, de esta historia es el dilema de Ulises. Ha conocido la muerte, la ha visto en la isla de los Cimerios, en la boca del infierno y también en torno de las Sirenas, que cantaban su gloria desde la isla rodeada de carroña. Calipso le ofrece la no muerte y la juventud eterna, pero la consumación de esta metamorfosis tiene su precio: permanecer allí, olvidar su patria. Además, si permanece con Calipso, estará oculto, dejará de ser él, Ulises, el héroe de regreso. Ulises es el hombre del recuerdo, dispuesto a afrontar todas las pruebas, padecer todos los sufrimientos

para realizar su destino: llegar a las fronteras de lo humano y desde allí poder, saber, querer regresar encontrarse a sí mismo. (Vernant, 1989: Pág. 123)

Por último, Ulises se decide por regresar a Ítaca, que es equivalente, a la elección por ser un hombre, un héroe, y dicha decisión es fundamental en la medida en que, con ella, rechaza la naturaleza de los dioses, ofrecida por Calipso y, además, se convierte en un ser que ha traspasado tanto el mundo humano como el divino y, además, conoce los secretos que habitan en ellos. En consecuencia, la *metis* de Ulises se adapta a las circunstancias, es decir, que es una *metis* que no está determinada y que no es inamovible, sino que es múltiple; develando así una característica esencial de este concepto, a saber, su plasticidad al momento de aplicarse en circunstancias que en ocasiones son opuestas. Esta multiplicidad de la *metis* fue descrita por Vernant en los siguientes términos:

¿Por qué la *metis* aparece siempre múltiple (*pantoie*), abigarrada (*poikile*) y sinuosa (*aióle*)? Porque tiene como campo de aplicación el mundo de lo móvil, de lo múltiple, de lo ambiguo. Se ejercita en las realidades fluidas, que no cesan jamás de modificar su forma, y que reúnen en ellas mismas en cada momento aspectos contrarios y fuerzas opuestas. Para aprovechar el fugaz *kairós*, la *metis* debe hacerse más rápida que él. Para dominar una situación mudable y llena de contrastes, debe hacerse más flexible, sinuosa y polimorfa que el fluir del tiempo: necesita adaptarse sin cesar a la sucesión de los acontecimientos, plegarse a lo imprevisto de las circunstancias para realizar mejor el proyecto que ha concebido.

(Vernant, 1988: Pág. 27)

Concluyendo, la *metis*, tanto en los dioses como en los hombres, pone a operar la sagacidad, la previsión, la capacidad para superar pruebas, la atención vigilante, el sentido de la oportunidad y, también, una experiencia adquirida con el tiempo. De manera que, la

metis es una manera de conocer que se aplica a realidades efímeras, ambiguas y desconcertantes, de las cuales no se aplica la precisión o el cálculo exacto; es decir, esta se encuentra implicada en las dificultades prácticas con todas sus posibles vertientes azarosas. Por tal razón, la imagen del pescador y su presa sirve para ilustrar el uso de la *metis*, pues se despliegan toda una serie de artimañas, trampas y técnicas maquinadas tanto por el pescador como por su presa, configurando de esta forma, un ámbito donde es posible descubrir toda una variedad de aplicaciones en las que se ejercitaría la inteligencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Branston, Brian (1985). *Dioses y héroes de la mitología vikinga*. Madrid: Editorial Anaya.

Eliade, M. (1978). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I. De la prehistoria a los misterios de Eleusis*, Madrid, Ediciones. Cristiandad.

García Bacca, David (1973). Estudio Preliminar; en *La Ilíada*. Estados Unidos: W.M. Jackson, Inc. p. XVI.

Graves, Robert (2011). *Los mitos griegos*. Madrid: Editorial Gredos.

Grimal, Pierre (1994). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Ediciones Paidós.

_____ (1998). *La mitología griega*. Barcelona: Editorial Paidós.

Hesíodo (1996). *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Certamen*. Madrid: Alianza Editorial.

Homero (1991). *Ilíada*. Madrid: Editorial Gredos.

_____ (1993). *Odisea*. Madrid: Editorial Gredos.

Humbert, J. (1969). *Mitología griega y romana*. Barcelona: Gustavo Gili.

Jaeger, Werner (1997). *La Teología de los Primeros Filósofos Griegos*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2010). *Paideia: los Ideales de la Cultura Griega*. México: Fondo de Cultura Económica.

March, Jenny (1998). *Diccionario de mitología clásica*. Barcelona: Editorial Crítica.

Opiano (1990). *Tratado de la pesca*. Madrid: Editorial Gredos.

Platón (1972). *Obras completas*. Madrid: Editorial Aguilar.

Powell, B. (2004). *Classical Myth*. Upper Saddle River, NJ: Pearson Prentice Hall.

Vernant, J.P. y Marcel Detienne (1988). *Las artimañas de la inteligencia. La Metis en la Grecia antigua*. Madrid: Editorial Taurus.

Vernant, J. P. (1989). *Mito y pensamiento en la antigua Grecia*. Madrid: Editorial Taurus.

_____ (1999). *El Universo, los Dioses, los Hombres*. Madrid: Editorial Taurus.

